

## Capítulo 8: Doctrinas Básicas

por el Dr. John Connor

### Lección 1: El Pecado, La Gracia, y La Salvación

---

**Objetivos:** El estudiante podrá -

1. Explicar la importancia de estudiar la doctrina cristiana.
2. Definir los dos tipos de pecado – la naturaleza pecaminosa y el pecado adquirido.
3. Explicar el significado de la gracia que va antes de la salvación.

---

#### La importancia de doctrina

Un pastor una vez dijo que no creía en “la doctrina,” y dijo: “Yo solamente leo la Biblia.” Pero eso es doctrina, es una declaración doctrinal, porque “doctrina” es lo que creemos acerca de Dios y la relación del hombre con Dios.

Al parecer, el pastor creía que la doctrina no era tan importante, sin embargo debió leer la Biblia con más cuidado, ya que la Biblia tiene mucho que decir acerca de la doctrina y de la enseñanza sistemática de la verdad. Una parte de la Gran Comisión, la última instrucción de Jesús a los discípulos, fue: “enséñenlos” (Mateo 28:20)

En la iglesia primitiva la enseñanza de la doctrina fue una de las responsabilidades principales de los discípulos. (Hechos 2:42). En Efesios 4:11-15 el apóstol Pablo da una lista, mencionando primero la gente que nosotros llamaríamos “los ministros” de la iglesia; esta lista incluye evangelistas, pastores y maestros, cuyo trabajo principal es capacitar al cuerpo de Cristo para que llegue a la madurez. Si la doctrina no se enseña, el resultado es un cuerpo de creyentes que son como “niños, fluctuantes, llevados por doquier de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error” (Efesios 4:14). Nosotros no podemos tener iglesias fuertes sin enseñar doctrina.

#### Ejercicio

1. ¿Cuáles son las dos razones en Tito 1:9 para retener la fe?
2. ¿Cuál es el mandato específico que Pablo da como instrucción a Tito? (Tito 2:1).
3. ¿Quiénes se perderán si se apartan de la doctrina verdadera? (1 Timoteo 4:16)

#### El problema de la naturaleza pecaminosa

“Porque la paga del pecado es muerte, . . .” Romanos 6:23a

El gran problema con el pecado es que Dios lo odia. Si queremos tener una relación con Dios, algo tiene que cambiarse. En esta lección vamos a ver dos aspectos del pecado:

1. La tendencia de pecar, con la cual nacemos
2. Los pecados que cometemos.

El primero también se conoce como la naturaleza pecaminosa y el pecado innato, y causa dos problemas: (1) nacemos con la tendencia de pecar y (2) nacemos con la incapacidad de eliminar esta inclinación.

### Nacemos con tendencia a pecar

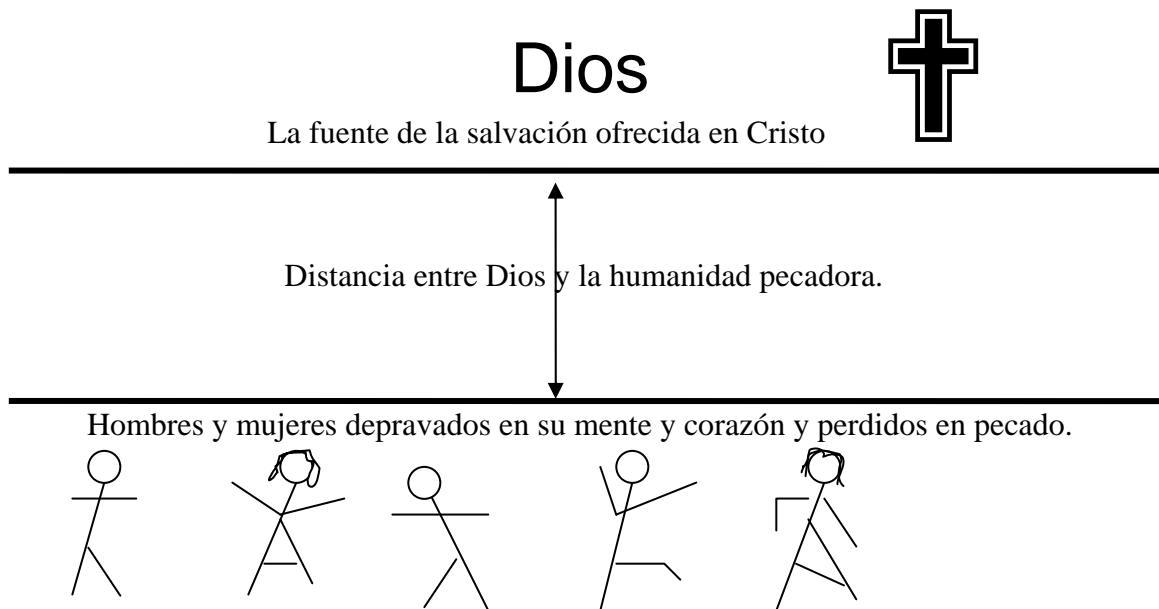
En el Salmo 51:5 David escribe, “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”. En Romanos 5 Pablo nos dice que esta naturaleza pecaminosa viene de Adán.

Es importante que entendamos que todos nacemos con la tendencia a pecar. Romanos 3:23 declara que “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”. Nadie tiene que enseñar a los niños a pecar. La semilla del pecado es innata en ellos desde el nacimiento y muy pronto se ve el fruto en sus acciones. Todo miembro de la raza humana peca.

### Somos incapaces de librarnos de la tendencia de pecar

La mente de la naturaleza pecaminosa trae muerte y el hombre no puede librarse de ella. En Romanos 8, el Apóstol Pablo escribe acerca de la naturaleza pecaminosa. Él dice en el versículo 5: “Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne. . .”, y en el versículo 6 dice: “el ocuparse de la carne es muerte...”, mientras que en el versículo 8, leemos: “los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. . .” y finalmente en el versículo 13: “. . . si vivís conforme a la carne moriréis . . .”.

El siguiente gráfico le ayudará a entender el concepto de que el pecado del hombre lo separa de Dios.



Los hombres y mujeres que viven en pecado y que son depravados en su corazón y mente, no quieren ser salvos. Aman su pecado y quieren pecar más. Se sienten culpables solamente cuando están descubiertos y cuando sus acciones vergonzosas son expuestas a la sociedad. ¿Cómo es posible que un pecador empiece a sentir la culpa del pecado y, por fe, buscar la fuente de salvación, la muerte de Cristo en la cruz?

### **La gracia que viene antes de la salvación**

La verdad es que nadie puede ser salvo sin que Dios tome la iniciativa en hacer algo por él. Dios hace dos cosas:

1. Envió a Cristo para que fuera el sacrificio por el pecado.
2. Comienza a trabajar en la vida del individuo.

### **Cristo es el sacrificio por todos**

1 Juan 4:19 dice, “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.” 1 Juan 2:2 dice, “Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino por los de todo el mundo.” Dios proveyó la manera para que la humanidad pudiera ser salva del pecado por medio de la muerte de Cristo en la cruz. La salvación se ofrece a todos. Juan 3:16 dice, “Para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” 1 Timoteo 2:3-4 habla de “Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.” Dios ha trazado un camino para la salvación, y les ofrece a todos esta salvación por la fe en Cristo Jesús.

### **La gracia trae convicción**

Los hombres son pecadores por naturaleza. Dios les ofrece la salvación, pero el hombre en su mente natural, no puede responderle. Entonces, Dios comienza a trabajar en su vida. En Juan 6:44 Jesús dice, “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere...” En Juan 1:9 el apóstol Juan habla de “Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre...” En Juan 16:8 Jesús habla de la obra del Espíritu Santo, “y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado...” La segunda acción de Dios a favor de la vida del hombre pecador es: convencerlo de su pecado y atraerlo a Sí mismo, haciendo brillar sobre él la luz de Cristo.

### **La fe tiene que ser unida a la gracia**

El hombre no puede salvarse a sí mismo, pero puede ser salvo al responder a la gracia ofrecida por Dios. La salvación que Dios ofrece es por la muerte de Cristo en la cruz. Efesios 2:8-9 dice, “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”. La gracia es “favor no merecido”, pero la gracia demanda una respuesta; en el caso de la salvación del pecado la respuesta tiene que ser la fe en Cristo. La fe es la condición que Dios pone para la salvación.

## Repaso

Todo ser humano nace con una naturaleza pecaminosa la cual lo conduce a pecar. El pecado le quita la comunión con Dios, y en su estado pecaminoso, le interesan solamente sus pecados. Aunque se sienta culpable, no puede salvarse a sí mismo. Pero Dios ofreció a Cristo como el sacrificio por el pecado de todos, un solo sacrificio por toda la humanidad. Dios mismo convence al hombre pecador de su maldad, le revela su gracia y lo atrae a Él, pero el pecador tiene que responder a esta gracia por fe en la muerte de Cristo por sus pecados.

## Para pensar

1. Explique lo que usted entiende por “La fe unida a la gracia”.
2. ¿Hay alguien por el cuál Cristo no murió? (1 Juan 2:2)
3. ¿Cuáles son los dos problemas producidos por la naturaleza pecaminosa?
4. a. Explique el significado del gráfico anterior.  
b. Explique cómo responde Dios al problema de la separación del hombre pecador de Él.

## El pecado adquirido

El pecado adquirido es el pecado que cometemos, nuestras acciones pecaminosas, a las cuales Pablo les dice en Gálatas 5:19 “hechos de la naturaleza pecaminosa,” y sigue con una lista de algunos de estos hechos. Se encuentran otras listas de pecados adquiridos en 1 Corintios 6:9-10, y en Apocalipsis 21:8; 22:14-15. No todos los pecados se incluyen; de hecho Pablo agrega la frase, “y cosas semejantes a éstas” (v.21) para indicar que hay otros actos de pecado. Podemos definir este tipo de pecado como rebelión contra Dios. Juan Wesley dio la siguiente definición para el pecado adquirido [el subrayado es añadido para mayor énfasis]:

Nada es pecado, estrictamente hablando, sino una transgresión voluntaria de la ley de Dios. Entonces cada violación voluntaria de la ley del amor es pecado; y nada más, si hablamos correctamente. (*Las obras de Juan Wesley*, tercera edición Vol. 1. XII, Hendrickson Publishers Inc. Peabody, Mass.: 1986. Pagina 394)

La parte más importante de esta definición es la subrayada. Para resumir se puede decir que ***el pecado es una decisión de quebrantar la ley conocida de Dios***. Siempre hay dos elementos en este tipo de rebelión contra Dios.

- 1) **Conocimiento** de lo que Dios requiere y...
- 2) Una **decisión** de actuar en contra de los requisitos de Dios.

Dos versículos bíblicos que nos ayudan a entender esta verdad son:

**“El pecado es infracción de la ley.”**

“Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.”  
- 1 Juan 3:4-6

“Aquel que comete pecado” es una persona que dice en su corazón, “Dios, no me importa lo que dices, voy a seguir mis deseos.” Este tipo de pecado ignora la ley de Dios o la rechaza. Dice “Sí, yo sé que tienes algo que decir acerca de esto, pero yo te rechazo, Dios.” Una gran decisión está involucrada aquí.

### **“El pecado es desobediencia”**

“Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.”  
- Santiago 4:17

Este versículo hace hincapié en los dos elementos del pecado: conocimiento y decisión. La desobediencia no solamente se manifiesta en cometer acciones malas, sino también en no cumplir acciones buenas requeridas por Dios, tales como diezmar o servir. Cuando es rebelión contra Dios, tanto el hacer como el no hacer, es pecado. En los dos casos hay conocimiento de los requisitos de Dios y una decisión de rebelarse contra Él.

### **Para pensar**

¿Cuáles elementos siempre están presentes en el pecado adquirido?

## Capítulo 8: Doctrinas Básicas

### Lección 2: La Salvación y La Santidad

---

**Objetivos de esta lección:** El estudiante podrá -

1. Enseñar la naturaleza del pecado cometido.
  2. Explicar la relación de la fe con la salvación.
  3. Demostrar la naturaleza progresiva de la santificación.
- 

#### Las consecuencias del pecado

La rebelión contra Dios causa consecuencias severas. Romanos 6:23 dice, “La paga del pecado es muerte.” En Gálatas 5:21, después de una lista de pecados, Pablo dice de la gente que los comete “...os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.” Apocalipsis 21:8, después de una lista similar de pecados cometidos, agrega un poco de detalle a este retrato. Dice que “...tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”.

Es un estado malo para los seres humanos. Nuestra naturaleza nos lleva hacia el pecado. Estamos cometiendo pecado. No podemos salvarnos. Estamos lejos de Dios.

Pero hay esperanza. Desde el principio Dios vio nuestra situación y puso en marcha un plan para salvarnos. Romanos 5:8 lo dice de manera sencilla y hermosa:

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”

Dios nos ofrece tanto la gracia (el favor no merecido) como la misericordia (la suspensión del castigo merecido) con base en su amor – si lo aceptamos por fe.

#### La salvación es condicional: la condición es la fe.

La salvación es gratis pero no es eficaz hasta que se acepte. La aceptación es por fe en la obra de Cristo quien murió como sacrificio por nuestros pecados.

Hebreos 10:1 nos dice que “la ley tiene la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas.” Muchas veces esta “sombra” en el Antiguo Testamento nos ayuda a entender el Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento

Dios requería que su pueblo ofreciera un animal como sacrificio por los actos de pecado. El pecador tenía que llevar el sacrificio personalmente al templo y poner sus manos sobre la cabeza del animal (Levítico 4:4). Tenía que confesar su pecado (Levítico 5:5), y tenía que hacer restitución si su pecado le había hecho daño a alguien. (Levítico 5:16; 6:5). Así era la ley del Antiguo Testamento, pero en el Nuevo Testamento tenemos un mejor sacrificio (Vea Hebreos 9:26; 10:10, 12).

“A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús  
- Romanos 3:25-26

Dios todavía requiere un sacrificio por el pecado, pero Él mismo suplió el sacrificio.

“Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”  
- Hebreos 9:12-14

Dios todavía requiere fe personal. Juan 3:36 dice, “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.” Dios pide confesión como una parte de la fe. 1 Juan 1:9 dice, “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.” La fe verdadera incluye arrepentimiento, o el apartarse del pecado tanto como confesarlo. Hechos 3:19 dice, “Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”.

Esta clase de fe también incluye un cambio en el estilo de vida como dice el apóstol Pablo en Hechos 26:20 “...anuncié... que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.” Jesús y los apóstoles predicaron un arrepentimiento que resulta en un estilo de vida santificado. En Mateo 3:8 Juan el Bautista les dice a los líderes judíos, “Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,” Jesús declaró “no he venido a llamar a justos sino a pecadores al arrepentimiento” (Lucas 5:32). La fe verdadera siempre produce confesión de pecado y arrepentimiento. La única condición de la salvación es la fe en la muerte sacrificial de Cristo en la cruz.

## **Preguntas**

1. Si la fe es la condición para recibir la salvación, ¿Qué significa “condición”?

2. Explique cómo el arrepentimiento y la confesión se relacionan con la fe verdadera. ¿Son también condiciones?
- 3 ¿Si una persona quiere ser salva, qué es lo que tiene que hacer? (Vea Hechos 3:19 y Efesios 2:8-9.)
4. Si una persona quiere ser salva, ¿qué hará Dios? (Vea 1 Juan 1:9)
- 5 ¿Cómo se relacionan las buenas obras con la salvación? (Compare y discuta Efesios 2:10 y Santiago 2:17, 22)

## **Seguridad de la salvación**

Podemos saber que hemos sido salvos. 1 Juan 5:10-13 es un pasaje que enfatiza esta verdad:

“El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo, el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida, el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna.”

Si creemos y somos salvos, entonces tenemos el testimonio de la vida eterna dentro de nosotros. En Romanos 8:16 el apóstol Pablo nos dice que esto es el testimonio del Espíritu Santo: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.” Aquellos que no están seguros de que han sido salvos no son salvos, porque los que creen en verdad tienen el testimonio interno del Espíritu de que son hijos de Dios y tienen vida eterna.

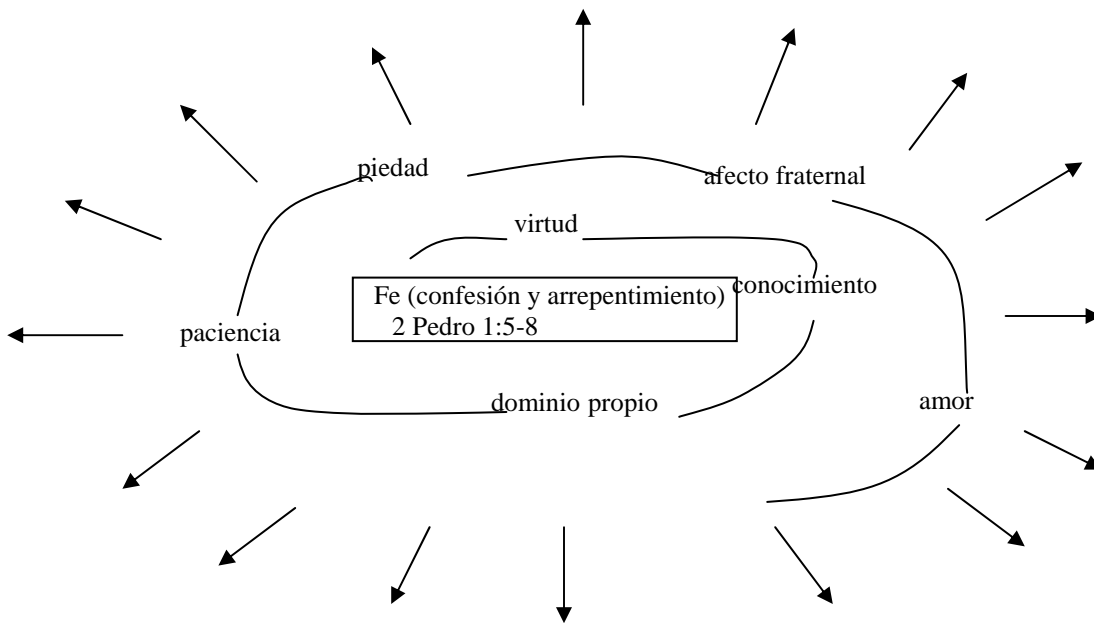
## **Vivir en santidad**

La santificación comienza al mismo tiempo que la salvación. Hebreos 12:14 dice, "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor." Dios desea que nosotros vivamos en santidad desde el momento en que somos salvos. Esto no quiere decir que no hay lugar para crecer. El crecimiento debe comenzar en el momento de la salvación. 2 Pedro 1:5-8 dice lo siguiente acerca del crecimiento después de la salvación: [lo subrayado es para énfasis]:

Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, afecto fraternal; al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abunden, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.”

Podemos ilustrar esta idea con un círculo que se expande, según el gráfico siguiente:





2 Pedro 1:5-8 no se refiere a un destino final que debemos alcanzar, sino que habla de un proceso progresivo. Siempre habrá lugar para crecer más. 1 Juan 1:7 dice, “Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” Siempre habrá más gracia, más luz, y más crecimiento continuo al vivir en santidad. La vida de santidad comienza con la salvación, pero por nada debe detenerse en esta vida.

### Ejercicio

1. ¿Cuál es la única condición para ser salvo?
2. ¿Cuál es la consecuencia final del pecado si el pecado no es perdonado?
3. Dé un versículo que respalde su respuesta a la pregunta #2.
4. Hay personas que dicen que uno no puede saber si es salvo. Explique por qué esto es una enseñanza falsa que no tiene base bíblica.
5. ¿En qué momento debe un cristiano comenzar a vivir una vida de santidad?
6. Explique el significado del gráfico de 2 Pedro 1:5-8.

## Capítulo 8: Doctrinas Básicas

### Lección 3: La Santificación

---

**Objetivos para esta lección:** El estudiante podrá –

1. Demostrar la gravedad de alejarse de Dios y volver al pecado.
  2. Explicar cómo la naturaleza pecaminosa en el creyente aumenta el problema de la tentación.
  3. Mostrar la necesidad y posibilidad de la entera santificación.
- 

#### Fe para vivir

Hemos visto que el pecado adquirido es rebelión contra Dios, y que incluye dos elementos: el conocimiento de lo que Dios requiere y la decisión de rechazar los requisitos. En Romanos 14:23 encontramos el opuesto exacto del pecado, “. . . Y todo lo que no proviene de fe, es pecado.” Pecado y fe son basados en lo que el individuo cree que es la verdad

En un lado hay conocimiento y una decisión de rechazar los requisitos de Dios, el cual es pecado y rebelión. En el otro lado hay conocimiento de la voluntad de Dios y acción positiva, es decir, fe y obediencia. El pecado y la fe son opuestos absolutos. Dios manda que sus hijos vivan por fe. Fe es la base de la justicia que Pablo explica en Romanos 1:17, “Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.”

Un individuo no puede vivir sin fe y a la vez ser justo. Si el individuo no tiene fe en Cristo, es injusto, y los principios que se aplican al injusto se aplican a él.

“Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.” Hebreos 10:38-39

Adán y Eva vivían en un lugar perfecto, habiendo sido creados como seres perfectos. Pero Dios requería de ellos una cosa: “. . . mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comieres ciertamente morirás” (Génesis 2:17). Adán y Eva tenían el conocimiento y la opción. El diablo les dijo que si comían del árbol que Dios les había prohibido, no morirían (Génesis 3:4). Con estas palabras dijo la primera mentira, y es una mentira que sigue diciendo. Adán y Eva escucharon al diablo y comieron. Esto era pecado, y murieron como Dios les había dicho. Dios todavía requiere fe y castiga el pecado con la muerte eterna, y el diablo continúa diciendo su mentira. Pablo expresa la verdad en Colosenses 1:21-23 con estas palabras:

“Ya vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él, **si** en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído...”

El “si” ha sido encerrado para dar énfasis al hecho que nuestra salvación depende de que permanezcamos en la fe. El escritor de Hebreos lo dice de esta manera en Hebreos 10:26-27:

Porque **si** pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.

### **Ejercicio**

1. Lea Ezequiel capítulo 18 y luego responda a las siguientes preguntas:
  - Describa la gente que va a “vivir.”
  - Describa la gente que va a “morir.”
2. En Juan 15:6, ¿qué le pasa al pámpano que no permanece en la vid?
3. En Hebreos 3:14 hay una condición para poder ser hechos “participantes de Cristo.” ¿Cuál es la condición?
4. Lea Santiago 2:17. ¿Cómo se describe la fe que no hace nada?

### **El problema continuo de la naturaleza pecaminosa**

Hay una gran sorpresa que espera a cada cristiano nuevo, y no es una sorpresa agradable. La sorpresa es que aunque en el momento de aceptar a Cristo, y sus pecados son perdonados, la naturaleza pecaminosa que inició este problema todavía queda y sigue atrayéndolo hacia el pecado. El problema es que si se rinde al pecado en vez de vivir por fe puede perder su salvación. La presencia de fe es la presencia de salvación, la falta de fe es la falta de salvación.

La Biblia claramente afirma que si vivimos en pecado sembramos lo que sembramos. Romanos 8:13 dice, “Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.” Tenemos que abandonar los hechos del pecado para que la fe sobreviva.

El creyente nuevo es especialmente susceptible a la naturaleza pecaminosa. Hay profetas y maestros falsos quienes estafan a estos creyentes jóvenes que están debilitados por la naturaleza pecaminosa adentro. Pedro lo expresa así en 2 Pedro 2:17-22:

<sup>17</sup>Entonces son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre.

<sup>18</sup>Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. <sup>19</sup>Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció. <sup>20</sup>Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.

<sup>21</sup>Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. <sup>22</sup>Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: "El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno."

El peligro de que un creyente en esta situación vuelva para atrás es muy real. De hecho, su experiencia cristiana puede hacerse muy inestable. En Romanos capítulo 7, Pablo nos da una descripción de este tipo de cristiano. En los versículos 15-24 describe la confusión y mezcla de deseos dentro de tal creyente:

"<sup>15</sup>Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. <sup>16</sup>Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. <sup>17</sup>De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. <sup>18</sup>Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. <sup>19</sup>Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. <sup>20</sup>Y si hago lo que no quiero, ya no hago yo, sino el pecado que mora en mí. <sup>21</sup>Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley; que el mal está en mí. <sup>22</sup>Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; <sup>23</sup>pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. <sup>24</sup>iMiserable de mí! ¿quién me librá de este cuerpo de muerte?"

El apóstol Santiago dice que esto es ser de "doble ánimo" (lea Santiago 1:8; 4:8). La persona quiere servir a Dios pero se encuentra continuamente atraída al pecado y las cosas del mundo; entonces su experiencia cristiana tiene mucho altibajos. Es una condición preocupante.

## **La solución al problema de la naturaleza pecaminosa**

En 1 Tesalonicenses 4:3-6 el apóstol Pablo da una lista de hechos pecaminosos y concluye con "...porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado." La razón para darles este aviso es también ofrecerles la solución. "Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación;..." (versículo 3) y "Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación. Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo" (versículos 7-8).

Las buenas noticias son que Cristo murió también para santificarnos. Hebreos 13:12 dice, "Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta."

La pregunta que Pablo hizo de un corazón agonizante en Romanos 7:24, "¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?", se contesta en el versículo 25, "Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro." La solución para los hombres "de doble ánimo" es la purificación de su corazón (Santiago 4:8). A esta purificación le llamamos "la entera santificación."

### **Apartados y purificados**

La palabra "santificar" tiene dos significados en la Biblia. Un significado es "ser apartado" (para Dios). Cosas comunes pueden ser apartadas para el Señor y entonces se puede decir que son "santas". Por ejemplo en el Antiguo Testamento se apartaron las siguientes cosas para el servicio del Señor y se les referían a ellas como "santas": dinero (Levítico 27:30); animales (Levítico 27:9); la receta para el incienso (Éxodo 30:37); el pueblo de Dios (Éxodo 22:31; Deuteronomio 7:6).

Podemos encontrar el mismo concepto en el Nuevo Testamento. En 1 Corintios tenemos la descripción de creyentes inmaduros a quienes Pablo les dice "carnales-meramente niños en Cristo" (1 Corintios 3:1). Sin embargo en 1 Corintios 1:2 dice que son "santificados en Cristo Jesús y llamados a ser santos". Fueron separados para Dios, pero no santificados según el segundo uso de la palabra, el de "purificado."

El segundo sentido en que se usa la palabra "santificar", el de limpiar o purificar, es al que llamamos "la entera santificación". Ése es el sentido en que Pablo emplea la palabra en 1 Tesalonicenses 4:7. Ésta fue la prueba que fue presentada al concilio en Jerusalén de que los gentiles también podían ser cristianos, "Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros; y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones." (Hechos 15:8-9). La necesidad de la santificación para limpiar o purificar la naturaleza pecaminosa también fue el enfoque de la preocupación de Pablo por los tesalonicenses. Estaba seguro de que ellos eran salvos, pero temía que el tentador se aprovechara de su falta de madurez en Cristo para hacerlos

volver para atrás. Anhelaba completar “lo que falte a vuestra fe” (1 Tesalonicenses 3:10). Su oración en 1 Tesalonicenses 5:23-24 fue:

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.”

Dios provee en Cristo no solamente el perdón de los pecados que hemos cometido, sino también la purificación de la naturaleza pecaminosa con que nacimos. La santificación no excluye la necesidad de vivir por fe ni disminuye la necesidad de continuar creciendo en la gracia de Dios y andando en su luz; simplemente lo hace mucho más fácil de hacer. La confusión y desesperación que Pablo expresaba en Romanos 7 es un contraste grande con su descripción en Romanos 8 de la vida en el Espíritu. Pablo termina el capítulo 8 con una declaración contundente de confianza y victoria.

### **Ejercicio**

1. ¿Cuáles son los dos significados de la palabra “santificar”?
2. Explique el significado del pecado en cada frase:
  - a. La salvación es el perdón por el pecado.
  - b. La santificación es la limpieza (purificación) del pecado.
3. Una vez que hemos recibido la entera santificación, ¿es necesario crecer más en la fe?
4. Explique el significado del gráfico en la lección #2 en relación con 2 Pedro 1:5-8, y indique cómo se relaciona con la salvación y la santificación.
5. ¿Ha sido usted salvo por la fe?
6. ¿Ha recibido esta gracia de la entera santificación? (Lea Lucas 11:13)